



LUCES QUE PONEN EN CLARO MUCHAS COSAS OSCURAS.

AUTORES Y ACTORES.

II.

Siendo Ministro de la Gobernacion don Manuel Bertran de Lis se dió á luz el actual reglamento orgánico de los teatros del Reino, quedando derogadas en virtud de su último artículo todas las disposiciones anteriores sobre la materia.

Llegóse, pues, á la suspirada restauracion; dando por supuesto que la confeccion de aquel decreto se habia fiado á manos inteligentes, y que despues del tiempo transcurrido en la elaboracion de dicho trabajo, se verian satisfechas las justas ecsijencias de las clases cuyas necesidades se pretendia acallar, preciso se hace reconocer que esto se verificó sumariamente, como si se tratára de cosa que no vale la pena de ocupar la aten-

cion de los estadistas, ó como si se quisiera dar á autores y actores una ordenanza de bolsillo por medio de la cual pudiesen zanjar, verdad sabida y buena fé guardada, todas las dificultades del momento.

Efectivamente, la vasta materia de teatros se encuentra reasumida en ocho títulos.

Trata el primero *De los teatros en general*; y cuenta quince artículos, de los cuales una gran parte carece ya de aplicacion y otra — la menor — caducó no bien se redujo al terreno de la práctica, donde suelen recojerse á menudo los mas acerbos desengaños.

Segun el artículo 1.^o *nadie podrá construir un teatro sin obtener licencia del gobierno, á cuyo fin deberá presentar previamente el plano del edificio por conducto del gobernador de la provincia.* Aquí se topa de buenas á primeras con una ley restrictiva: háganse cumplir las prescripciones generales para la construccion de los grandes edificios en las ciudades, pero dejese á cada cual en la libertad

de invertir sus capitales como mejor le pareciere, y no se perturben con trámites de oficina proyectos que nunca serán bastante fomentados dirigiéndose como se dirijen al provecho del público y del particular. Ignoramos el estado de observancia en que se encuentra la referida disposicion, pero no nos asombraria que las autoridades siempre conocedoras de lo que redundaba en perjuicio de sus administrados, hayan permitido que caiga en desuso preparando de esta suerte la via á una reglamentacion mas desahogada.

Lo mismo con escasas diferencias podemos notar acerca los artículos 2.º, 3.º y 4.º, cuyo literal contesto es el siguiente:

2.º El Gobierno nombrará peritos que reconozcan los teatros abiertos actualmente al público, y los que á juicio de aquellos no reunan las condiciones de seguridad necesarias, deberán ser reformados, ó se cerrarán definitivamente, dentro del plazo que se designe.

Medida prudencial, pero que no nos parece propia del reglamento, pues pertenece al número de disposiciones transitorias que acostubran acompañar los Reales decretos, y que una vez tomadas en cuenta no continúan formando cuerpo de ley,

3.º Los teatros pertenecientes á ayuntamientos ó juntas de beneficencia se sacarán á pública subasta, bajo pliego de condiciones aprobado previamente por el gobernador de la provincia.

Aquí se nos ocurren algunas observaciones que creemos conveniente dejar para mejor ocasion.

4.º Si en las subastas no se presentasen licitadores antes del día 1.º de setiembre, el gobernador adjudicará el teatro á una compañía, prefiriendo en todo caso las españolas á las extranjeras.

Difícilmente llegará este caso; nuestras compañías (hablamos en la hipótesis de que el reglamento se refiera á compañías de actores, si bien por haberse mostrado la ley poco explícita sea esto susceptible de controversia) nuestras compañías en el estado de ruina á que se encuentran reducidas, tratándose de sociedades donde cada cómico vive aislado, faltando entre los mismos el espíritu de confraternidad á que deberían

tender las disposiciones que los rijan, fuera suceso que haria época en los fastos teatrales la adjudicacion de cualquiera de estas fincas á cualquiera de aquellas compañías que se presentase en una licitacion adornada con el solo título de *compañía española de actores*.— Lo que se refiere á conceder el teatro á una compañía extranjera, dificultamos mucho se haya tomado de la legislacion francesa, que aun cuando tiene grandes facultades para serlo, nunca se muestra tan generosa con los hijos de otros paises, ni equipara siquiera los gozes de aquellos con los de sus considerados compatriotas.

6.º En cada teatro se reservarán dos localidades de las llamadas de orden para las autoridades superiores militar y civil.

Entendemos que con este artículo se robustece la institucion; se coloca al teatro bajo la salvaguardia de los poderes constituidos, y todo cuanto se practique con semejante fin merecerá el elogio de los hombres amantes del mismo; de esta suerte se sanciona el objeto primordial de la existencia del teatro pues sirve á los pueblos en garantia de la utilidad que se reporta de las representaciones escénicas la legal asistencia á ellas de las autoridades encargadas de su desarrollo y prosperidad, al mismo tiempo se procura que la pasion discurra sujeta al freno de la moralidad, y el autor lo mismo que el actor parece que consagran sus esfuerzos á la madre patria por cuya gloria se desvelan incesantemente.—El artículo 6.º con formas de mas trascendencia debiera, segun nuestra opinion figurar el frente de toda instruccion orgánica de teatros digna y valedera.

7.º Ni con el nombre de beneficio ni con otro, podrá imponerse sobre los teatros arbitrio alguno para objetos ajenos á los mismos.

Bajo visos oficiosos de favorecer la declamacion he aquí uno de los artículos que rebosan proteccion por todos sus poros; y sin embargo nada significa que un gobierno se proponga no gravar las casas de espectáculos mientras que al día siguiente otro gobierno pueda, dando otro sesgo al negocio, imponer tales arbitrios, como ha sucedido no ha mu-



chos meses en algunos teatros de provincia donde se dieron *velis nolis* funciones á beneficio de la hoy estinguida M. N., con la circunstancia de servir cada uno de predecesor al que se anunciaba para los futuros *trimestres*. — De consiguiente juzgamos importuno repetir que lo que solicita nuestra escena nacional no se reduce á pomposos alardes de confianza, sino á remedios que curen la llaga radicalmente, uniendo á la bondad del recurso la eficacia y la inmediata aplicacion.

8.º Nadie podrá dar funciones en un teatro sin obtener licencia del gobierno en Madrid, del gobernador respectivo en las capitales de provincia, ó de la autoridad local en las demás poblaciones.

Estamos conformes con el precepto.

9.º El año teatral empezará á contarse el día 1.º de Setiembre y concluirá el 30 de Junio. — Las compañías podrán sin embargo funcionar en los meses de Julio y Agosto, si conviniere á sus intereses.

Obvio es que los empresarios tendrán abiertas las puertas de sus coliseos mientras que resulten beneficiados sus intereses; por lo tanto podia muy bien haberse suprimido este artículo que sobre contener un risible contrasentido, envuelve la peregrina especie de permitir á las empresas que saquen provechos mientras puedan, y coarta el derecho que las asiste de disfrutar del favor del público mientras no se retraiga de concurrir al teatro. No se debiera haber echado en olvido que en muchas ciudades de España el calor, aunque intenso, no priva á los publicos de ir á los teatros, y que en otros, aun cuando arrecie mas la estacion canicular, sin embargo hay suficiente aficion á las representaciones teatrales y mas si las mismas reunen al atractivo de la novedad el de la excelencia—como se ha patentizado en Barcelona durante los veranos en que dió funciones la compañía del Príncipe de Madrid—para privarse de la asistencia á las mismas y dejar de celebrar á nuestras notabilidades dramáticas.

Bastará, pues, confiar á las autoridades locales en casos particulares y que tanto pueden acaecer en agosto como en diciembre, la clausura de los coliseos donde la reunion de muchos individuos ocasione daño á la tranquilidad, al orden ó á la salubridad.

10. Todos los días del año son hábiles para dar espectáculos teatrales, esceptuando la víspera de difuntos, los viernes de cuaresma y desde el de Dolores hasta el sábado santo inclusive, como tambien los casos especiales en que el gobierno, por causa fundada, mande suspender los espectáculos públicos.

Conformes en un todo con el capítulo, porqué opinamos que la religion y el reposo público están siempre sobre los intereses mundanos y las *industriales teatrales*, segun piadosamente califica el reglamento orgánico á cuanto se roza con el arte de la declamacion.

11. Las empresas teatrales están autorizadas á rescindir sus contratos si sobreviniere alguna calamidad pública que las obligase á suspender indefinidamente las representaciones.

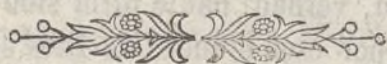
Tampoco se darán muchos ejemplares de este fenómeno. No penetramos el porqué de dicho privilegio; y sin embargo concebimos que las empresas deben atenerse para eventualidades como las del artículo á los pactos que hayan mediado entre ellas y los dueños de las fincas. Otra cosa se nos antoja mediar indebidamente en la libertad de los contratos.

12. El gobierno, oida la junta consultiva de teatros, declarará si la empresa se halla ó no en el caso del artículo precedente.

Considerado este artículo como corolario del undécimo, al merecer una eliminacion no es posible que el otro quede en pié.

Sigue á continuacion otro capítulo variante de igual tema.

El 14 se refiere al actor ó actriz jubilados, y siendo este uno de los asuntos capitales que nos han inducido á escribir los presentes mal pergeñados artículos, reservaremos para otro dia su continuacion, con tanto mayor motivo en cuanto este escude ya de los límites que nos habiamos fijado y que permite la índole de nuestro periódico.



TEATRO MUNDO

I.

TELON DE BOCA.

El mundo comedia es,
y los que ciñen laureles
hacen primeros papeles
y á veces el entremés.

¡El mundo es un teatro!

He aquí lo que han exclamado en tono magistral mas de cuatro *eseritorzuelos* con ínfulas de filósofos, de esos que toman rapé y usan anteojos verdes.

He aquí una idea descabellada á la que hago la oposicion con toda la energia de que es capaz una pluma JULLARD *platinada por medio del galvanismo*.

Porqué habeis de saber que aun cuando tambien me condecoro con el título de *eseritor*, no *sue*lo ser amigo de filosofar, ya porque aborrezco todo lo que sabe á filo, ya por no tener que andar á vueltas con el rapé y las antiparras, sin lo cual, dicen, toda filosofía es imposible.

Y hago bien en aborrecer el tabaco en polvo ya que en los estancos se espense detestable sin que haya siquiera un gacetillero que ponga por ello el grito en el cielo. ¡Solo las tagarninas logran entre las materias estancadas, conmover su corazon de roca!

En cuanto á las antiparras, como no soy corto de vista ni me precio de lechuguino, solo me servirian de estorbo, y por esto les tengo odio y mala voluntad.

Estoy por las cosas espeditas!

Si en lugar de anti-parras fueran anti-porras, la cuestion variaría de aspecto, pues escribiendo de teatros uno no sabe á lo que se espone, toda vez que en los tiempos en que vivimos cada cual es dueño de emitir libremente sus ideas, salvo la idea de no dejárselas emitir.

Así sucede muchas veces que un autor superlativamente malo ó un cantante á quien el público obsequió, justicia mediante, con una nutrida salva de silvidos, haciendo uso de la libertad de imprenta que las leyes conceden á los españoles,—para de elejercicio este derecho los italianos se consideran con carta de naturaleza,—trata de imprimir sin prévia censura, un tratado completo de vapulero sobre las costillas del pobre crítico porque dijo de él...la pura verdad.

Oh verdad, verdad! nadie diria sino que andas muy escasa por esos mundos de Dios segun lo cara que cuestas!

A bien que la verdad *pura* será tal vez una de

aquellas impuras tagarninas de que hablabamos antes, capaces por si solas de desollar la garganta de quien las fume, por mas que la tenga forrada y claveteada en cobre.

Por estas y otras razones que omito por no cansarme, considero oportuno abandonar la crítica teatral y lanzarme al mundo, es decir, á escribir del mundo.

Rota la valla que me aprisionaba, podré dar libre vuelo á mi pensamiento, y mis costillas, á cubierto ya de toda agresion legítima é ilegítima, entonarán un *tedium* en accion de gracias por tan feliz idea.

Y ciertamente no han de faltarme asuntos para mis cuadros de costumbres. Tended sino una mirada al prosáico paseo de la Rambla ó penetrad en los teatros—se entiende, sin pasar nunca de la barrera que separa á la orquesta de los espectadores,—id á la iglesia ó al café, entrad en la bolsa ó en el seno de las familias, asistid á un baile ó á un entierro ¡que de tipos originales! cuantos cuadros curiosos se os ofrecerán!

¿Veis pasar por aquel lado á un prógimo de escualida figura, y que por su raida levita y su sombrero abollado diriais que implora la caridad pública sino pareciese esconderse de las gentes? Pues es el acreedor de aquel ente almibarado que ufano cruza por la otra acera, y que calza bota de charol, viste frac á la *dernier* y usa guante blanco. Aquel es un millonario; este no tiene donde caerse muerto.

¿Habeis reparado alguna vez en una mujer que orgullosa se pasea al lado de un elegante joven, y á quien sigue constantemente un mansísimo varon conduciendo en brazos un falderillo? ¿Sabeis que personajes son esos?—Dos esposos y su lacayo, me direis—Nada menos que eso. La esposa y el amante, los primeros; el paciente Job, el infeliz marido, el que va detras, que mira de soslayo como su mujer prodiga las caricias á un intruso, mientras que él ha de contentarse con las del perro, si este le acaricia, ó sufrir con resignacion sus mordiscos si le pega por ahí al mimado animalito.

«Ayer la señora de C. dió la *soiré* con que suele obsequiar semanalmente á sus adoradores, dice un periódico. Las hermosas hijas de aquella señora cantaron varias piezas que fueron acompañadas al piano por un hábil profesor, y que arrebataron al auditorio. En el intermedio se sirvió un abundante refresco, y la escojida concurrencia que poblaba los salones se retiró altamente complacida.»—¡Ahora bien, la señora de C. es la viuda de un capitan retirado, especie de vejestorio, capaz de asustar al mismo Belcebú; sus hermosas y bellísimas hijas, dos chicuelas de diez y de doce años,

son el vivo retrato de su madre; los salones la sala dormitorio y un pequeño recibidor; la numerosa y escogida concurrencia dos alferces, un pasante de abogado, un cursante en farmacia y tres meritorios de administracion militar; el abundante refresco una jicara de chocolate ó un vaso de orcharta de chufas, á gusto del consumidor; las piezas decanto *el tango americano*, *el Mambrú* y *la Atala*, y finalmente el hábil profesor de piano el gaceti-llero del periódico, que en sus ratos de ocio da lecciones de solfeo á veinte reales al mes. ¡Y estos son los órganos de la opinion pública!

Aquel hombre aburrido que, calados los lentes y desordenado el pelo, está anegado su hastío en un bol de ponche, mirando con indiferencia á lo que le rodean ¿es un iluso desengañado, un infeliz que ha visto desvanecidas sus mas risueñas esperanzas ó ha perdido á sus padres y á su esposa? No; es simplemente un aprendiz de literato que llama muerte á la vida y vida á la muerte, y para quien el mundo es un osario, el amor un sueño, las mugeres ángeles malos y la amistad una mentira, porque ha aprendido de memoria á Larra y á Espronceda.

Y como estos, cuantas escenas y cuantos personajes se presentan á la vista del espectador. Pero ¿que he dicho, infeliz de mí? Escenas! personajes! Acaso el mundo es un teatro?

Bien veo que insensiblemente he ido á parar en lo que negaba al principio, como tantos otros que sin querer demuestran lo contrario de lo que vienen sosteniendo.

Conste pues que el mundo es un teatro, pero grande, muy grande, mas grande aun que el *Gran Teatro*.—Allí tomaré yo mi sillón para disfrutar de las funciones, y sin abandonar ni un momento siquiera el antejo—vease por don de me acerco á las aborrecidas antiparras—examinaré *ce por be* los mas mínimos detalles de cuanto se ofrezca á mi vista, para describirte despues las escenas, los personajes y las decoraciones mas dignas de semejante honor.

Mi mision no es grande ni sublime. Sé que no estamos ya en los tiempos del *corrige ridendo mores*; pues el espectáculo de los vicios agenos presentados festivamente, no logra corregir los vicios propios. Por esto renuncio á semejante gloria, y me contento con mucho menos.

Si al terminar un artículo consigo que asome una sonrisa á tus labios, si meditando lo que te he dicho recuerdas lo que has visto por ti mismo en la sociedad, me daré por satisfecho, y exclamaré con el otro: *anch' io sono pittore*.

Entre tanto este artículo puede servir comodamente de TELON DE BOCA.

LIRISMO.

ZARZUELA.

Mucho le cuesta á nuestra España salir del estado de postracion en que se encuentra con respecto á muchas ciencias y artes, y es penoso ver como nuestros vecinos los franceses teniendo que vencer la aspereza de su language y debiendo luchar con el caudaloso torrente de música alemana é italiana que continuamente les ha invadido, hayan podido llevar la ópera francesa á un grado de perfeccion tal, que sino supera á la de aquellas naciones las iguala y amenaza oscurecerlas con el tiempo.

He aquí algunas noticias relativas al origen y progresos de nuestra zarzuela, en corroboracion de lo que decimos.

En el siglo XVI empezaron á estar en boga en España ciertos romances llamados *jácaras* que puestos en música eran cantados en los teatros.

A principios del siglo XVII se inauguraron las zarzuelas, que primeramente consistieron en unas pequeñas farzas en un acto, en que se cantaban algunos aires á dos voces,—raramente á tres—y tambien algunos coros, cuyas piezas sustituyeron con ventaja á las *tonadillas*, que eran otras reducidas composiciones de formas mas concretas todavia que aquellas, pues únicamente consistian en coplas y canciones que tambien se hacian alternar con la corta parte de declamacion.

Pero el gigante de la ópera italiana invadiendo á fines del mismo siglo nuestra escena, relegó al olvido no solo cuantas composiciones se habian dado á luz hasta aquella época, sino tambien la aficion y el gusto por aquella clase de composiciones.

Durante el siglo XVIII se nota un gran vacío en la música española, que por consiguiente quedó estacionada sin recibir impulso alguno, ya sea por las sangrientas guerras que tuvo que sostener nuestra patria, ya por el poco estímulo y proteccion que en ella merecian y siguen aun mereciendo los artistas.

De algunos años á esta parte parecia que se trataba de dar mayor vuelo á la zarzuela y entre los que han logrado adelantarla algunos pasos en la senda del progreso merecen contarse sin duda alguna los Sres. Barbieri y Arrieta, aquel en el *Jugar con fuego*, este en el *Dominó azul*. Mas despues de este pequeño período en que parecia despertábamos del vergonzoso letargo en que yacíamos, in-

defectiblemente volveremos á sumirnos en él si reuniendo los esfuerzos, nuestros compositores no procuran sostener el endeble monumento de la ópera nacional, dándola nuevo lustre y elevándola á la altura que se debe.

Cuando el maestro Barbieri hubo dado á luz la célebre zarzuela *Jugar con fuego*, todos los amantes de las glorias de nuestra patria vimos oparecer con suma satisfaccion en el horizonte artístico esta produccion que es sin disputa la que deja atrás cuantas piezas lírico-dramáticas han publicado hasta el presente nuestros compositores.

Pero despues de haber inaugurado con tan feliz resultado la ópera española, dándola nueva vida, realzando y ennobleciendo sus formas, desarrollando los principios de un género que bien cultivado pudiera ser el que llegase á formar un tipo perfecto al que procurarían imitar los nacientes injénios, despues de haber lanzado al mundo ese hermoso prospecto como preludio de una serie de obras escogidas, no ha correspondido el compositor español á las esperanzas que nos habia hecho concebir, ántes al contrario, nos ha demostrado que aquella pluma que empuñó con juvenil ardor es ahora casi mal templada, porque en lugar de progresar en la difícil tarea que emprendió, ha decaído su ánimo por lo escabroso de la senda.

Desde *Jugar con fuego*, en todas sus demas zarzuelas ha ido languideciendo su estilo, incurriendo en la vulgar creencia de que para componer música española basta emplear amenudo el compás ternario tomando por tipo la *Jota* ó el *Jaleo*.

No es esto decir que Barbieri haya caído en el ridículo de algunos que pretenden titularse compositores y que, autores de alguna zarzuela, han sembrado en todas sus piezas sendos trozos de canciones y aires españoles; ni pretendemos tampoco decir que se haya ceñido aquel autor á las formas trazadas por algun otro músico, pero si observamos en sus demas obras una notable decadencia que contrasta notablemente con el atrevido vuelo que tomó en su primera ópera.

Indudablemente no quiso el Sr. Barbieri presentar una rival de su ya citada zarzuela en *El Marqués de Caravaca*, cantada la noche del miércoles último en el *Teatro principal*; pues es pobre en piezas de efecto, si bien en algunos motivos es bastante original.

Observamos muy poco desarrollo en las ideas melódicas, cierta estrañeza en el corte de algunas piezas como en aquel diálogo--que podríamos difícilmente calificar de duo, --entre el MARQUES y la doncella de LOLA, el cual produce muy mala impresion cuando se rompe la melodía dos ó tres ve-

ces para dar lugar á un trozo de declamacion

El brindis final es de muy buen efecto por su originalidad y la imitacion del choque de los vasos que espresa con bastante verdad.

Fué desempeñada esta zarzuela por las señoras Moscoso, Tenorio y Zafrané y los Sres. De Bezzi, D. Jaime--que siendo italiano sacó mucho méjor partido de lo que generalmente se creia de la declamacion española, -- su hermano D. Luis, Gomez, Ibañez, Saez, etc., etc.

Se puso en escena con mucha propiedad y buen gusto.

CHISPORROTEOS.

La España Católica ha resucitado.

Nos alegramos por las pantorrillas, pero lo sentimos por el pan.

Si para la España Católica es antes la resurreccion que el miercoles de ceniza ¿qual es el Dios de la España Católica?

El depósito.

Estamos en el deber de comunicar al iluminado las pasiones mas reconditas de nuestro corazon.

Tenemos relaciones con *Hortensia*.

Y era imposible resistir. Se trata de una marisabidilla de veinte Octubres; cursanta en leyes; movable, sutil, casi-coqueta.--Escribe en el *Canciller*, brinda despues de las autoridades, canta, baila, versimete, ejecuta el ejercicio de fusil, sabe que los sombreros se peinan del reves, toma consejos del Director *estudiante* y tiene sillón en el Liceo.

Habia un sabio que se acordaba de haber sido camaleon.

¿Cuando se acordará *Hortensia* de haber sido algo?

El escritor OSMAN ha tenido influjo suficiente para que se anuncie para los aficionados la representacion de un drama suyo en el cual hace el público de *fiscal* de juez y de *verdugo*.

Los moros son fatalistas.

Siguen los municipales de caballo á las puertas de los teatros.

Siguen los municipales de pié en la Casa de la Ciudad.

Siguen las calles si con buen tiempo llenas de polvo, si con lluvias llenas de lodo.

Los vecinos en vez de andar, nadan.

Los omnibus tienen honores de navios.

A la autoridad que deje limpias las aceras prometemos otra comida en los Campos Eliseos y una escobita con mango de plata.

Ha llegado de Gerona la tiple señorita *Pecis*.

Si prosiguen las lluvias la *Pecis* estará en un *Maris*, por mejor decir, en su elemento.

Se habla de un escándalo que tuvo lugar durante el penúltimo baile de máscaras en uno de los palcos de segundo piso del *Gran Teatro del Liceo*.

Nosotros lo reputamos una chanzoneta propia del Carnaval.

La máscara es mujer y gusta de las libertades permitidas al secso.

La empresa del Liceo ha determina- do esijir á sus abonado de segundo piso, como requisito imprescindible para la segunda série de funciones, un certificado de buena conducta firmado de puño y letra del Alcalde de barrio.

Conste que los dieron el escándalo no pertenecian á una misma familia, pero que por la familia y en familia se escandalizó á la Junta de Gobierno.

La galante Junta regaló á las señori- tas que concurren á dichos palcos de segundo piso varios ramos de flores que ellas recibieron con la frente bañada por el rubor de la buena crianza.

Se felicita en nombre de los abona- dos de los pisos primero y tercero á la Junta directiva del último baile con máscara. Proclamada por la misma la inmoralidad de los abouados, únicamente quedaron en buen lugar las bombas que se tenían dispuestas para los casos de incendio.

Con el pañuelo en los ojos y los ojos en unas cuentas, LA COMISION deplora cierto escándalo y ahoga en un incierto producto los pesares.

Me alegro de que el Liceo esté cons- truido armónicamente, porque se diga que en él hay armonía.

No insertamos el comunicado que para festejar á la empresa del Teatro del Liceo escribieron á los periódicos de esta capital los abonados de los palcos de segundo piso de dicha casa por dos razones: una, porque estamos ya en el santo tiempo de cuaresma; y otra porque nos consta que al empresa á estas horas ha comenzado á hacer penitencia y no queremos se diga de nosotros:

—A toro muerto gran lanzada.

El hombre impenitente por antono- masia es el tenor Forti.

Dicen que se le ha de rehabilitar.

Preguntamos: ¿cuando estuvo *habilitado*?

El tenor Sr. Forti será rehabilitado por los liceistas.

Y no podia ser de otro modo. Ellos que acudieron al Principal para silvarle, ellos que le silvaron en el Principal, ellos que del Principal le desviaron, ellos y solo ellos son quienes deben aplaudirle en el Liceo.

¡Pena de muerte al ladrón! (a) quien hace el daño, que lo cure.

Sépase que el teatro del Liceo (con permiso del Sr. Sachero), *rehabilita* por una sola noche á los tenores estrellados.

El Sr. Forti es un sol que sale por una noche en el Liceo.

La prensa unánimemente trató al tenor Forti con desconocida severidad, y es que necesita rehabilitacion.

Vea, pues, si el Sr. Sachero la da permiso para cantar la *Maria di Rohan*, por UNA NOCHE.

Con franqueza: creemos que se hu- biera debido pedir tambien permiso al maestro Donnizzeti.

Si el tenor Forti quisiera tambien ser injénuo nos diria en confianza cuanto le cuesta la *rehabilitacion*, porque á nosotros el sastre no nos confecciona prenda sin presentarnos la cuenta á los dos dias.

Sobre las puertas del Liceo se lee este otro titulo á la gratitud de los descamisados:

—TALLER DE REHABILITACIONES.

PARTE ECONÓMICA,

PÉRDIDA.

Entre los dos teatros se ha extraviado una *estrella* de papel dorado. El que la encuentre puede guardarsela, que á mas de las gracias se le dará una cometa por gratificación.

MEDICAMENTOS TEATRALES.

UNGUENTO DE 200 FRANCOS.

Consideramos ocioso encarecer las virtudes de este medicamento cuyo principal uso se concreta á apaciguar las iras de los cantantes repudiados por las empresas que debian ser sus esposas. — Los enfermos despues de haberlo usado quedan generalmente atacados del deseo de atacar, ni mas ni menos que si no hubiesen recibido el unto.

Cada bote cuesta 760 reales vellon.

JARABE

DE CORTEZA DE ALCORNOQUE.

Sirve eficazmente para *rehabilitar* la gola de los tenores estrellados.

El precio de cada botella se estipula amistosamente entre el consumidor y la empresa que lo propina.

ROB ANTI-SILVALÍTICO.

Este específico que cura todas las enfermedades procedentes de la *Silvalis* por inveteradas que sean, no debe confundirse con los artículos procedentes del laboratorio lírico-farmacéutico del malogrado ROBERTO, con los cuales, sin embargo, tiene bastante analogía.

Precio de cada dosis: un sillón con su correspondiente entrada.

PILDORAS DE TRAVIATA.

Sirven para endulzar las amargaras de los empresarios y para hacer conciliar el sueño á los abonados.

Es remedio probado.

Se espenden á los precios de costumbre, pero se advierte á los consumidores que es muy fácil dar con algun EMPÍRICO revendedor que ecsija un crecido sobre-plus por cada CAJA.

MÉDULA DE BAILE.

El lunes último se recibió la última partida de esta *acreditadísima médula*, cuyo mas frecuente uso es la fabricacion de pomadas de olores *particulares* para hacer crecer .. el pelo.

Cada bote costaba sesenta reales.

NOTA. Se ha suspendido la espendicion hasta el año que viene en razon á haberse agotado los botes, pero para satisfaccion de los consumidores se advierte que la *médula* aun dura.

Depósito general.

FARMÁCIA DE LOS EMPRESARIOS: calle del futuro *Boulevard*, entre una y otra casa, donde pueden dirigirse los *perdidos* sin reparo de ningun género.

ÚLTIMA LUZ.

Tres cosas se presentan en la Rambla.

Cavana una loba marina.

Ginestá á su criada vestida de negra.

El Liceo al tenor Forti. — Entrada tanto Niños y BRAVOS: *grátis*.

Las Candilejas.

SE ENCIENDEN cada domingo. — CUESTAN cuatro reales al mes. — SE SUSCRIBE en la papelería de Sala hermanos, calle de la Union, en la librería de Ginesta, calle de Jaime I, y en la REDACCION, Bajada de S. Miguel, Palacio de Centellas, cuarto bajo.

Barcelona — Imprenta de José Gaspar calle de Cervantes.